

Eucaliptus globulus

Autor: Ing. Agr. Poul Wester

Normalmente cuando hablamos de poda y eucalyptus nos imaginamos gigantes de 30 metros de altura con enormes copas y fuste que entre dos no lo abrazan. Es notorio el comportamiento de estos según se encuentren en forma aislada o en algún tipo de formación, aun cuando formen parte de borde de bosque o si son parte interior del mismo. En términos generales, el espacio que se les deja termina siendo poco y solo aquellos ejemplares que se encuentran en forma aislada pueden expresar todo su potencial de crecimiento y desarrollo, mostrando su arquitectura de desarrollo, por lo que al hablar de poda de esta especie lo primero sería determinar cuál es la ubicación que ocupa dentro del lugar en el que se encuentran.



En cualquiera de los casos reseñados, y de acuerdo a lo evaluado en recorridas posteriores a la intervención del ejemplar, en busca de la reacción ante la poda, no he encontrado diferencia si la misma se efectuó durante una u otra época, ya que al ser especies perennifolias nos permiten realizar la misma durante un periodo más prolongado sin que le ocasionemos daños significativos por el momento de intervención en sí, pero siempre tratando de que los cortes importantes sean durante los meses recomendados

para practicar la poda. Lo que sí es importante saber es la reacción de la planta al diámetro de las ramas y lugar en el que se encuentran las que serán podadas.

Más allá de dejar un tira-savia de diámetro adecuado para que cumpla la función adecuada, debemos tener en claro que la reacción biológica de la planta es activar las yemas adventicias y mientras mayor sea el diámetro de la rama intervenida mayor la



activación de yemas y más larga la distancia desde donde se activan las mismas hasta la intervención. Estas yemas son parte morfológica de las plantas y pueden permanecer en dormancia durante toda la vida o activarse ante algún estímulo y desarrollar brotes nuevos, los que pueden desarrollar



grandes dimensiones y cubrirse de hojas nuevas; pero no podrán formar parte de la estructura principal de la planta ya que no tienen el origen de las ramas y podrán desprenderse con facilidad.

Cuando realizamos podas de limpieza, raleo y rebaje suave generalmente a ejemplares aislados, no es necesario cortar ramas con un diámetro mayor a los 7-10 cmts, por lo que podemos imaginar que el efecto de la poda a futuro por el desarrollo de brotes a partir de yemas, no será muy importante y se deberá solo pensar en podas de mantenimiento del normal crecimiento y desarrollo.

Si la poda es de reconducción, es inevitable el intervenir ramas mayores a 10 -15 cmts de diámetro y en muchos casos no solo una de ellas sino varias; por lo que con el paso del tiempo se generaran muchos brotes nuevos y de gran riesgo de desprendimiento por lo que habremos solucionado un problema a corto plazo y generado varios a largo plazo.

Es importante saber cuáles son las cosas que pueden suceder a futuro a partir de nuestro trabajo para poder informar y tomar la mejor decisión. Cuando se combinan factores bióticos y abióticos en un medio, actuando sobre el desarrollo de las plantas que serán intervenidas tendremos que ajustar al máximo la teoría, las técnicas, las practicas, los resultados obtenidos....capitalizando nuestros trabajos y experiencias..!!



Ing. Agr. Poul Wester